

Núm
52

El Día Gráfico

JUEVES
CINEMATOGRAFICOS

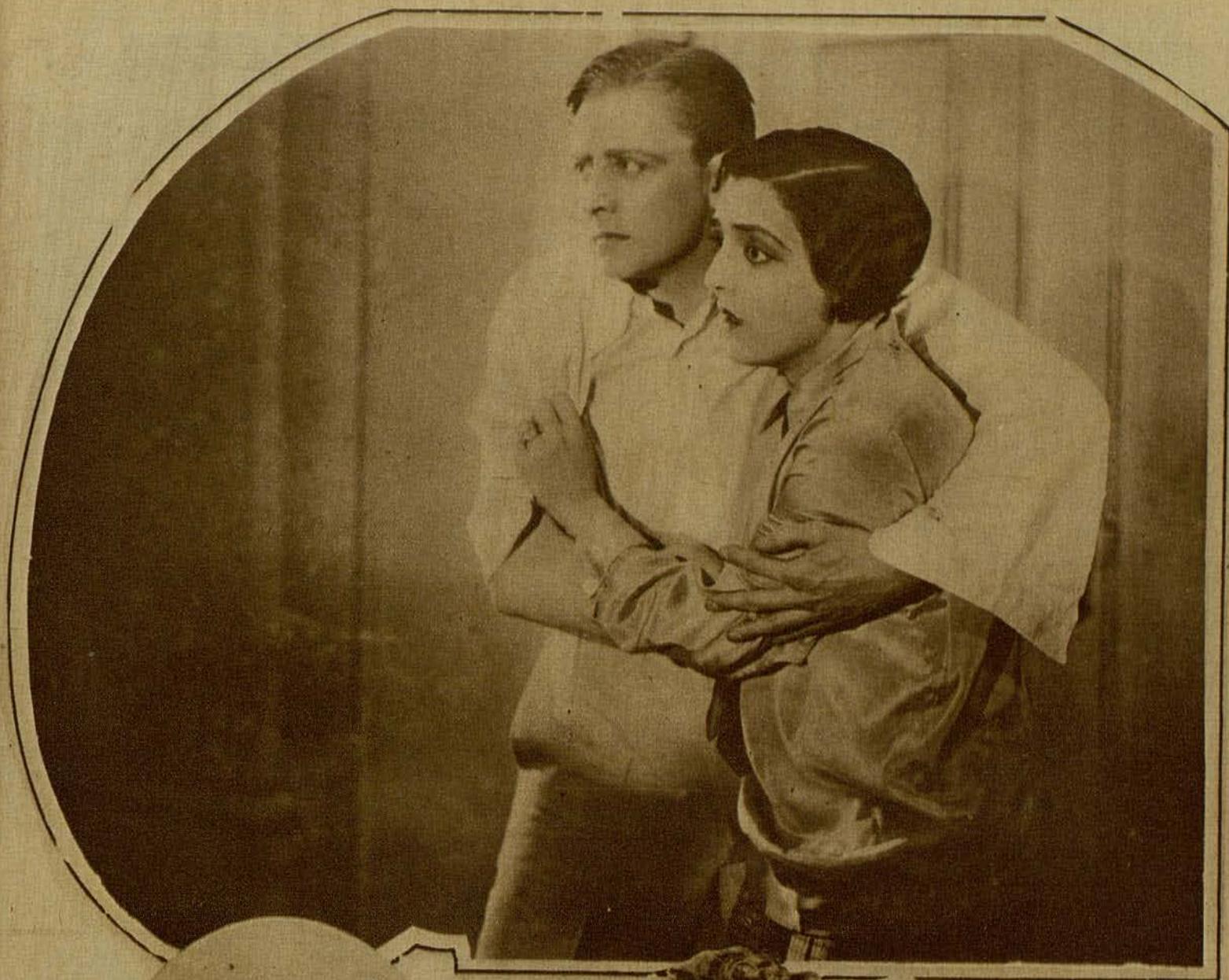
MARZO 1 1928



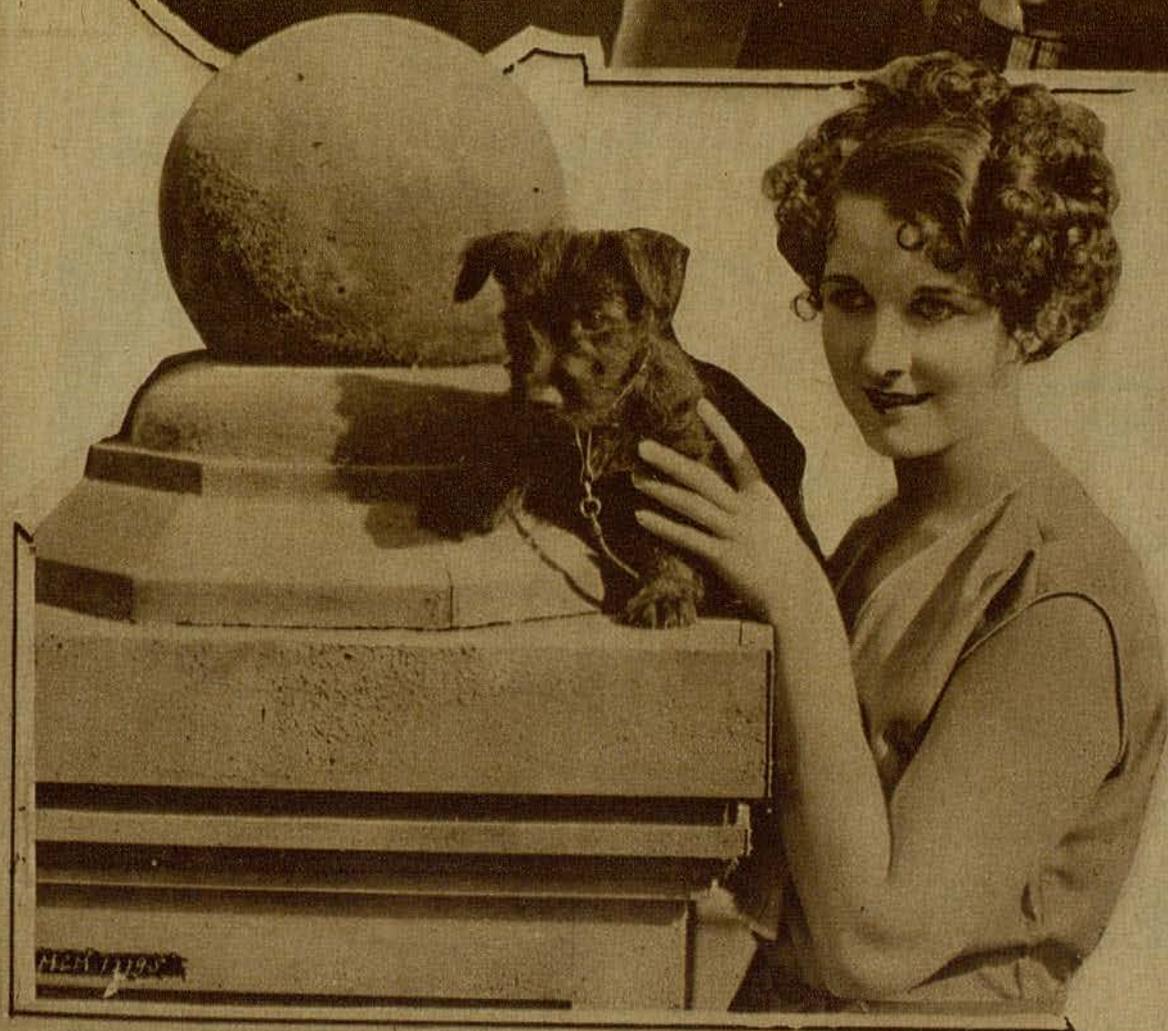
Thelma Todd y Charlie Murray en una escena del film First "It's all Greek' ts Me"



Louis H. Rubin, prestigioso cinematografista, delegado en España de la Transcontinental Presse, que ha sido nombrado inspector general para España de la Metro Goldwyn.



Carmen Boni
y Jack Drevor
en "La Cautiva de
Shanghai" de Vero Film.



Gertrude Olms-
thead de la M.G.
M. con su lindo perrito.



Neil Hamilton,
Belle Ben-
net y Constance
Howard, protago-
nistas de "¡Madre
mia!"

Alma Rubens
y Walter Pid-
geois, en "El corazón
de Salomé," fil. Fox.



ARGUMENTOS DE PELICULAS

La Duquesa de Langeais

La duquesa de Langeais, vivía de hecho y espiritualmente, separada de su marido. Malas lenguas se debatían hablando de ella, haciendo críticas acervas de su manera de ser, pero la duquesa estaba al margen de todas las habladurías importándole un comino todo cuanto fuera tema con ella relacionado.

Todavía joven y no mal parecida, se había dado cuenta de que una mu-

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 119)



LARBI SEMON

(Por Arcadio D. Facundo, de Plera)

jer podía dejarse amar ostensiblemente sin ser cómplice del amor, sin probarlo, sin alimentarlo más que con alguna vaga esperanza.

Si alguna preferencia sentía la duquesa, era, ciertamente, por el marqués de Montriveau, al que, sus éxitos militares, su constancia de alma y sus elevados pensamientos habían hecho una magnífica reputación en el ambiente del gran mundo.

Era una arma de caza para la duquesa y bien merecía el sacrificio de alguna munición.

En cuanto al general Montriveau, estaba como si lo hubiera fulminado

un rayo. No escuchaba a nadie. Su buen amigo de Rouquerole le había dicho:

—Ten cuidado, esta duquesa es peligrosa.

—¡Quieres callarte! ¡Es delicioso! —le respondió el marqués.

Y a pesar de todo continuó frecuentando a Antoinette de Langeais, no dudando que aquella mujer era un gran partido para él. Ella, por su parte, no perseguía otra finalidad que tener a este hombre a su disposición, para ella sola, sin entregarse jamás a él. Esta táctica tuvo buen éxito durante algún tiempo, hasta que Montriveau, cansado ya de tanta comedia y dándose cuenta exacta de lo que ocurría, decidió precipitar las cosas. Se había dado cuenta al fin de que la duquesa se había burlado de él, se había divertido a sus espensas y lo había aislado de sus amigos dejándole en una falsa posición, no poco ridícula, haciéndole además sufrir con una crueldad premeditada, que bien merecía un castigo ejemplar.

Una noche, el marqués de Montriveau detuvo a la duquesa. No había cometido este acto con intenciones indignas de un caballero, sino con el espíritu de un magistrado que quiere ejecutar un acto de justicia. Como es lógico, la duquesa se reveló cuando se sintió humillada de aquella manera y empezó a desatarse en improperios y sarcasmos contra el general.

Pero éste le cortó la palabra:

—Usted tiene sobre los hombres —le dijo— un poder sin límites. Usted ha llamado al amor... y ha venido en mi persona, puro y cándido, tan respetuoso como violento, tan grande, que era una verdadera locura. Usted, con el ensañamiento más cruel, ha jugado con ese amor, ha cometido un crimen. Desde este momento, nada de usted me conmovirá.

Desde entonces, la duquesa sintió que su alma la ocupaban unos sentimientos nuevos, jamás sentidos. Para ella no había más que un hombre en el mundo y por él estaba dispuesta a llegar al sacrificio y tener, para él exclusivamente, algún valor.

Pero al dejarla sola el marqués de Montriveau, comprendió cuán amar-

ga era la soledad, no encontrando más lenitivo para mitigar sus penas que escribir cartas y más cartas a aquel hombre singular, sin obtener una respuesta. Comenzó a sufrir, y muy pronto la ausencia de aquel hombre le pareció insoportable. Empezaron aquí sus sufrimientos. Se había comprometido para siempre

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 120)



ALFONSO GRANADA

(Por Domingo Bellga Corzo, de Badalona)

había cometido una imprudencia que tenía que pagarla a precio muy elevado. Todo París se ocupaba de ella y hay que decir que sus críticas no eran muy benévolas, que digamos, sin que para amortiguar aquellos rudos golpes tuviera una compensación.

Aquello era insoportable; las heridas de su alma, los ataques a su amor propio habían sido tan violentos, que un día no pudiendo ya aguantar más, y como poseída de una lo-

cura extraña, se fué a casa de Montriveau; penetró en las solitarias habitaciones de éste y allí encontró con hondo pesar, todas sus cartas de amor, intactas, sin abrir. Al día siguiente el general Montriveau recibía en los siguientes términos:

«Después de haberme entregado en pensamiento a tí enteramente, ¿a quién queréis que me entregue? ¿a Dios? Sí; los ojos que tanto amaste durante un momento, no verán nunca más un rostro masculino: aunque viva, estaré muerta para siempre. A las cinco de la tarde que recibirás esta carta; si a las ocho no has abandonado tu casa, o no he tenido ninguna respuesta, tendré un final digno de mi amor. Nunca más volverás a verme.»

Cuando la carta llegó a casa de Montriveau, éste no podía hacer nada ya que nada sabía, puesto que los amigos lo habían retenido de propio intento para ver de conseguir alejarlo de la duquesa y que la olvidara. Demasiado tarde supo la desaparición de aquella mujer a la que tanto amaba.

Pasaron cinco años. Después de haber escudriñado mil conventos, encontró por fin a la duquesa, enclaustrada, muerta para el mundo.

En una entrevista suprema, la conjuró en vano a que saliera de su tumba. La duquesa rehusó hacerlo.

Entonces, Montriveau, preparó un golpe de mano digno de Don Juan Tenorio, y con ayuda de algunos amigos penetró un día, a la fuerza, en el claustro. Pero, llegado que hubo a la celda de sor Teresa, en el mundo duquesa de Langeais, no encontró más que un misero cuerpo yerto y rígido, helado con el frío de la muerte. El general permaneció allí, desesperado, hasta que su amigo de Ronquerolle le dijo con suavidad:

—Era una mujer, ahora no es nada. Olvidala, mi buen amigo; no pienses en ella nunca más.

Una expedición africana de la Ufa en el «Adolf Woermann»

Según telegrama recibido de Reggio (Calabria) la expedición cinematográfica de la Ufa que, bajo la dirección de Gontard, ha pasado largos meses en el Africa Oriental, se encontraba a bordo del vapor «Adolf Woermann» recientemente encallado en las inmediaciones del cabo Spartivento. En pleno temporal, que amenazaba con provocar el naufragio y pérdida total del buque, tres miembros de la expedición, entre ellos el propio Gontard, traspasaron a una lancha los valiosos rollos de negativos obtenidos en el curso de la expedición a costa de grandes sacrificios y peligros. Al cabo de ocho horas de difícil travesía, las cajas conteniendo las películas fueron felizmente desembarcadas en Reggio.

LAS ACTIVIDADES DE LA BIP

Sus grandes películas en filmación

La British Internations produce actualmente en Elstree las siguientes grandes producciones:

«PICADILLY»

El argumento de este gran film ha sido especialmente escrito por Arnold Bennet, el célebre escritor inglés. La BIP produce este film con el concurso de todos sus elementos artísticos y técnicos, ya que «Piccadilly» debe figurar «a la cabeza» de sus producciones par la próxima temporada.

Intervienen en esta película los últimos artistas llegados de Holly-

El argumento de esta película lo constituye la vida de un muchacho saltimbanqui que Carl Brisson interpretará seguramente de una manera maravillosa.

Harry Lachmann dirigirá «Tambourine».

«EL ROSARIO DE PLATA»

Esta es la segunda película que el famoso director recientemente incorporado a la BIP procedente de los estudios de Hollywood, Denison Clift produce por cuenta de British.

«El Rosario de Plata» constituirá un espectáculo magnífico y de técnica prodigiosa. Lillian Rich, inter Hall y Alexandre D'Arcy figuran a la cabeza del reparto artístico de esta película.

«KITTY»

Las últimas escenas de «Kitty» se están rodando actualmente. Víctor Saville, el célebre director inglés, dirige la filmación de este gran film BIP. Interpreta la protagonista la popular actriz Estelle Brody.

«LA ESMERALDA DEL ESTE»

La BIP produce esta película a Elstree, bajo la dirección del director ruso Kuharsky con Mary Odette de primera actriz, como se ve.

«COCKTAIL»

La BIP produce una serie de películas cómicas de largo metraje, interpretadas por Monty Banks.

La organización de esta compañía absolutamente especial para la producción de grandes películas cómicas es completamente americana. Dirige esta compañía el director que fué de las producciones de Harold Lloyd, Tim Whalen.

La primera película producida por esta organización BIP fué «La manzana de Adán».

«BAJO LOS VERDES ARBOLES»

Igualmente, la BIP produce una nueva película adaptación de la obra del mismo título de Thomas Hardy. Esta película constituye un cuadro eminentemente inglés, tanto por su argumento como por el paisaje que figurará en la misma.

Nigel Barire, Margaret Allen, Robson Paige, interpretan esta nueva gran película BIP.

«LA VIDA ES SIEMPRE IGUAL»

El director Arnold filma actualmente este asunto, que por enfermedad de Lillian Hall Davis, interpreta Estelle Brody.

«LA MARIPOSA»

Rocher Elcheberg filma en Berlín, por cuenta de la British, esta nueva película de Anna May Wong.

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 121)



PATSY RUTH MILLER
(Por Domingo Bejga Corzo,
de Badalona)

wood, contratados por la BIP, con la célebre Gilda Gray.

A. E. Dupont, el director formidable el creador de Moulin Rouge y Variete dirige esta película que tanto por el esfuerzo de la BIP como por la calidad de todos los elementos que intervienen en la filmación de la misma, promete ser el éxito máximo de la venidera temporada.

«TAMBOURINE»

Igualmente, la BIP produce «Tambourine», una película según la famosa obra de Leo Cladeil.

Carl Brisson ha sido designado para interpretar el protagonista de esta nueva producción, cuyo rodaje ha empezado actualmente.

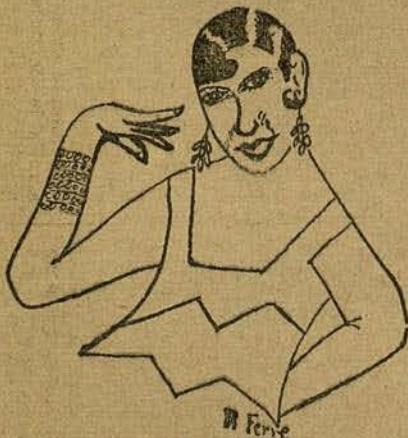
REMEMBRANZAS

“Cuando yo era pobre....”
por Constance Talmadge

Es preciso haber sido pobre para saber ser rico y dichoso. Y siendo rico, no está de más volver de cuando en cuando a la vida sencilla. Así, pues, no les extrañará a ustedes que uno de los placeres más grandes para mi hermana Norma y para mí, lo constituya el ir a pasar una temporada, sin criados ni cosa análoga, a la casita que ésta posee en la playa de Santa Mónica. Es un lugar delicioso de reposo y un reconstituyente de nuestro sistema nervioso; no saben ustedes lo que disfrutamos al abandonar la grande y bulliciosa ciudad de Hollywood para sustituirla — claro está que por unos días — por aquella y soleada casita campes- tre.

Allí todo nos lo hacemos nosotras incluso lo que más nos molesta: guisar; y Norma goza sentándose a la mesa entre un buen pedazo de «ragut» de carnero que ella misma ha confeccionado, más que estropearse el estómago con caviar, langosta y otros manjares más o menos exóticos, que tanto deleitan. Este nutritivo «ragut», al que mi hermana monda las patatas y las desmenuza y yo corto las cebollas, nos parece la obra culinaria más genial que pueda inventarse. Verdaderamente constituye para mí una gran alegría, olvidar el lujo y la vida mundana durante algunos días de rústica simplicidad. Me gusta bailar, divertirme, amo el teatro, sería ridículo decir lo contrario, así como creo que tendría también muy poca gracia que dijera que no me gustaba la vida trepidante, los colores, y movimiento y todas las excitaciones de la vida civilizada,

DE NUESTRO CONCURSO
(Núm. 122)



JOSEFINA BAQUER
(Por Ramón Ferré Nin, de Santa Margarita y Monjas)

sin que todo esto llegue a usarlo hasta atolondrarme o embrutecerme, en un justo medio está la virtud... He aprendido ya desde mi más tierna infancia, que el placer es siempre una cuestión de contrastes, y yo sé que, para apreciar el verdadero valor de un automóvil, es preciso haber ido primero a pie... y luego, en tranvía.

Si actualmente río tanto, es porque antes, durante mi infancia, tuve que llorar mucho. Entonces, un terrón de azúcar o un pastelillo tenían mucho más valor para mí, que hoy pueda tener la más hermosa fiesta en el «Cocoanut Grove» o en el «Ambassador's».

¡Dios mío, qué pobres éramos! El trabajo que nos costó salir de aquella triste situación! No había más remedio, sin embargo, que aceptar las cosas como venían. Yo he visto a Norma, al principio de su carrera, desempeñar un primer papel por la mañana en un famoso film... de mil pies de longitud, y por la tarde cansada a más no poder, comprometerse para trabajar en otro. Otro día tuve que presentarme yo bajo la forma de una negra. Desgraciadamente yo no estaba acostumbrada al color negro; además tenía prisa, porque la voz del director iba aumentando en cantidad y en dramatismo, reclamando las esclavas encargadas; no se oía a nadie más que a él en el Estudio. Me «maquillé», como pude, a toda prisa, y me presenté en escena; y ya me había colocado en el estrado de infamia donde había de ser vendida por la miserable cantidad de cincuenta centavos, cuando me apercibí con espanto que había olvidado pintarme el cuello y las orejas.

¡Consternación! Pero la película se había rodado y ya no había tiempo de hacer indicaciones, que hubieran sido contraproducente. Opté, por consiguiente, por callar. Lo que fuera sonara... y sonó; ya lo creo que sonó! El día que se proyectó la citada película aparecí en el film, manchada como un leopardo... ¡Extraña negra! El director, de buena gana me hubiera matado; pero su rencor se limitó a tenernos un odio feroz, tanto a Norma como a mí, y a prohibirnos el acceso al Estudio.

Un día — lo recuerdo como si fuera hoy — estaba yo en la habitación que Norma tenía alquilada con Anita Steward y otras seis actrices, cuando oímos los pasos del patrón, monsieur Pictor, y nuestro primer impulso fué escondernos debajo de la mesa. Mr. Smith entró. Nosotras nos miramos en silencio, Norma y yo, contentas de escapar a lo que nos preparaba, cuando de pronto, senti-

unas terribles cosquillas en la nariz, y apesar de todos los esfuerzos, propios del caso, no pude evitar estornudar desesperadamente. Aquel patrón altivo, echó una mirada, que a mí me pareció atravesada y negra, bajo la mesa, y desapareció sin decir palabra.

Aquello fué mi ruina: caí en desgracia; y con el buen Mr. Smith, caer en desgracia significaba pasar hambre.

Un camarada, al que admirábamos mucho en aquellos días de miseria, era el obeso John Bunny. Era el Emil Jannings de aquellos tiempos; desempeñaba papeles importantísimos y ganaba cuarenta dólares semanales; aquella suma formidable nos hacía morir de envidia; para nosotras Bunny era un nabab. Cuando llegó a ganar doscientos dólares semanales nos pareció el hombre más grande y extraordinario del mundo. Sin embargo, algún tiempo después, Norma llegaba a cobrar anualmente cien mil libras esterlinas.

Entonces conocimos el valor del dinero y lo difícil que es ganarlo. Verdaderamente, es una suerte haber sido pobre, ya que en esta pobreza tiene su origen la alegría que la riqueza produce y la gran filosofía con que debe aceptarse, diciéndose una para su capote:

«¡Después de todo, esto no es más que un juego!»

DE NUESTRO CONCURSO
(Núm. 123)



RAYMOND GRIFFITH
(Por Domingo Bejiga Corzo, de Badalona)

El film, medio de expresión universal

por Douglas Fairbanks

Todos sabemos que el cine es el medio universalmente reconocido para manifestar los diferentes estados anímicos, es decir: que su lenguaje es universal; esto es tan viejo, que huelga comentarlo. Lo hemos oído repetidas veces; y para nosotros, los productores, son frecuentes las ocasiones que requieren nuestra presencia en los cuatro puntos cardinales del globo, llegando hasta los más ignorados rincones, hasta esos rincones que jamás soñamos visitar. Estas ocasiones no nos las dan solamente las innumerables cartas que recibimos, así como también las visitas de las Delegaciones corporativas extranjeras. En estos encuentros no se notan huellas de la reserva y embarazo habituales entre dos personas de nacionalidad diferente que se encuentran por primera vez. La acogida, por ambas partes, es espontánea y simpática.

No cabe duda que la impresión que deja el film es más fuerte y más profunda que cualquier otra producida por no importa qué otro medio de expresión. A veces, esta expresión toma giros verdaderamente humorísticos; uno de nuestros representantes en Oriente, me contaba que, en el transcurso de una visita a un Estudio que un chino súbitamente enriquecido había emplazado con todo lujo y confort, quedó maravillado ante la salida de tono del propietario, que para representar una escena de costumbres mundanas orientales, encargó un decorado con mobiliario americano en lugar de echar mano del arte maravilloso de su propio país, lo que hubiera estado en consonancia con el estilo y ambiente de la morada; pero el chinito quería hacer las cosas tal como las había visto en las películas de nuestro país. Y yo mismo he tenido ocasión de ver en la plaza del mercado de una aldea de los confines del Sahara, a unos cuantos muchachos árabes, que es muy posible que en su vida hayan oído hablar de Napoleón o de Cervantes y sin embargo, se morían de risa al intentar imitar todos ellos la especial y exclusiva manera de andar de «Charlot»...

Cuando los pueblos más remotos se aperciban de la poca diferencia que hay entre ellos y nosotros los americanos, por ejemplo, serán conducidos más fácilmente a una comprensión y a una tolerancia que nunca alcanzarán el libro, la escuela y hasta la misma iglesia. Guiar la mutua comprensión entre las naciones y disipar la noción de diferencias que no pueden engendrar más que la sospecha, son los resultados más progresivos e importantes, no esta cosa fina y superficial llamada civilización. Esta,

después de todo, no es más que una palabra, un punto de vista; y su significación varía según las circunstancias.

Desde el punto de vista humano, los films americanos han sido comprendidos y aceptados. En los primeros tiempos los films que hacíamos eran solamente para América. No podíamos nunca sospechar siquiera, que, escenarios adaptados de una pieza teatral—«Arizona»—pudieran tener una importancia capital y se hicieran populares en la India. Al principio, ese hecho nos pareció algo extraño pero experimentamos un gran placer al comprobar la difusión de nuestros films.

Hubo un tiempo en que la simple presentación de las imágenes animadas no fué un elemento de éxito suficiente, tanto en los grandes núcleos de población, como en los pueblecitos perdidos en las rientes y alegres campiñas. Un ejemplo interesante de la verdad sobre la universalidad del cine lo sentí últimamente: vi una película japonesa adaptada de una novela popular de sabor local y quedé gratamente sorprendido al comprobar que esta obra, podía no solamente ser comprendida y apreciada en el Japón, sino que, en el fondo, no difería de lo que aquí hacíamos, tanto por el fondo como por la forma de ser tratado.

Casi todos los países producen hoy películas. El cine constituye un medio de educación demasiado interesante para ser relegado al olvido. Muchos personajes europeos deploran la demasiada afluencia de películas americanas, el predominio que éstas ejercen en sus respectivos países por el hecho de ejercer una gran influencia y educar e impresionar a la juventud, todo, desde el punto de vista norteamericano. Las estadísticas nos muestran con claridad meridiana, que la edad media del espectador de cine es aproximadamente la de veintitres años, edad en la que las cosas de la pantalla pueden influir mucho en la educación del individuo. Se comprende pues que se hayan puesto barreras, no solamente bajo la forma de censura, sino de «contingement», es decir, limitando la entrada en un país de films extranjeros.

No existe ninguna razón para que nosotros dominemos netamente en el cine, mas que la delantera que hemos tomado y el impulso con que iniciamos nuestro camino. La situación, no obstante, es algo más complicada, y muy bien pudiera suceder y yo así lo creo, que nuestro país sea el mejor emplazado, lógicamente, para ostentar el título de «amo» de la producción de films.

Hace veinticinco años aproximadamente, mientras que la sola novedad de ese medio de expresión constituyó una atracción suficiente, se vió cómo compañías extranjeras, sobre todo francesas e italianas, obtenían ruidosos éxitos en América con sus producciones que en aquella fecha eran indiscutiblemente superiores a las nuestras. Pero fué tan rápida y tomó tal incremento la afición al cine, en ese país donde tanto se ama la distracción y donde tan numerosas son las grandes poblaciones, que muy pronto se pensó en producir allí mismo y con arreglo al gusto americano.

Sea por una razón o por otra, hay films que no gustan en todos los países y aun en las diferentes comarcas de uno mismo. Hay películas que han obtenido un éxito en las ciudades y han fracasado en los pueblos.

Yo creo que si se exceptúan la mayor parte de películas cómicas, que tienen la ventaja de la brevedad y de ser fácilmente colocadas, ningún film ha reunido más de nueve mil quinientos contratos de alquiler.

Ese número es muy elevado, claro está, porque, aunque haya alrededor de diez y ocho mil salones en este país (sin contar de cinco a siete mil escuelas, patronatos y otros establecimientos de este género) la mayoría de entre ellos están en concurrencia directa. Si un film se alquila por un salón o un circuito de salones, es evidente que dicho film no lo podrá explotar al mismo tiempo una empresa rival.

En Inglaterra hay en la actualidad unas tres mil pantallas o salones, aproximadamente. Esta enorme diferencia de número reza igualmente para los demás países de Europa. Es decir que el productor extranjero está colocado desde su arranque inicial en el negocio, en una situación precaria y desventajosa si sus películas tienen algo de sabor local, en el interés que puedan despertar en otro país que no sea el suyo y, como es lógico, en la demanda.

Desde el momento en que no puede alcanzar los resultados comerciales que alcanzaría el productor americano si produjera un film de la misma naturaleza, el productor europeo que lo sabe, no abre demasiado la mano para poner en ejecución sus realizaciones, gastando un capital bastante exiguo, si se compara con el producciones.

Para terminar, manifestaré que, no creo que el productor, sea del país que sea, tenga que preocuparse de las particularidades locales de su escenario si éste es humano y emotivo.

Su film, entonces, no pertenecerá a ningún país, sino a todos. Será universal.

ACTUALIDADES CINEGRAFICAS

UNA ESTRELA... CON COLA!

Alguna excepción ha de haber en el mundillo cinematográfico para la gente modesta que sin hacer alarde de ninguna facultad ni hablar a voces, yacen casi olvidados... por los vocingleros, hasta que cuando menos lo esperamos, sacan los pies de las alforjas, y nos «patan» con una producción monstruo.

Claro es que como no chillan pasan por medianías para el gusto de ciertos intelectuales de «doblé» y cuando hacen su aparición en el firmamento estelar, es porque todos los públicos del mundo los han consagrado ya, los han descubierto... y conste que para estas estrellas no hacen falta grandes ecuatoriales, se pueden apreciar a simple vista.

A esos «desgraciados» pertenece ese director que se llama Fritz Lange y que no ha hecho obras más que como «Metrópolis» y posteriormente «Spione», dos obras que, como ustedes verán, «no tienen ningún valor», son «una tontería»... pero... ¡que salga quien las mejore!

UNA «DESHABILLE»

Antes, en el hermético Japón, reinaba la más austera severidad en cuestión de modas, pero las hermosas y menudas japonesitas, no queriendo ser menos que las féminas del lejano Occidente, en esa cuestión, han echado, como se dice, toda la carne en el asador, y han desbordado todo el caudal de su fantasía lanzando al mundo una serie de modas en las que no se sabe qué admirar más, si el gusto y capricho en la línea o el exotismo del conjunto.

Entre las prendas femeninas que más llaman la atención, figuran una serie de pijamas y kimonos que todas las grandes modistas del mundo se han apresurado a copiar y aun a adquirir directamente de aquel país.

Las «vedettes» cinematográficas, para las que no pueden pasar desapercibidas esas extravagancias de la moda, han adoptado todos esos trapeos con una alegría verdaderamente infantil...

Entre las que más se destacan por la gracia y el donaire con que las llevan, merece citarse a Louise Brooks.

Diríase que es una «gheisa» modernizada, de fina estampa japonesa, con sus diminutos pies encerrados en levísimos chapines de seda bordada.

Y ha sido tal el gusto que siente y tiene esta estrella por todas las cosas orientales, que es muy posible que dentro de brevísimo plazo la veamos en la pantalla luciendo estas prendas en algún film de marcadísimo ambiente oriental, cuyo escenario ha sido escrito para ella...

¡Todo esto está muy bien, pero como la Louisita está mejor, es en los papeles Charlestonescos!...

LAS NARICES DEL HERMANITO DE RODOLFO

Según se asegura, en un colega nuestro de América, el hermano del nunca bastante llorado ídolo de la pantalla Rodolfo Valentino — «Rudy» como allí familiarmente se le llama

esta capital se paran dos amigos a leer el programa del día. Uno de ellos va leyendo los títulos:

—«El estudiante de Praga» — dice, en voz lo suficientemente alta para que nos permita oír claramente a los «mirones». Uno de ellos:

—¡Yo creí que en esa tierra no había más que higos! — contesta el otro...

Auténtico.

SITUACIONES ELEVADAS

Los que se dedican al arte de la manivela en el cine, o sean los operadores, no crean ustedes que se pasan la vida tan tranquila como muchos se figuran. Esta profesión tiene sus «pros» y sus «contras».

En Rusia, lo mismo que sucede en casi todos los pueblos del mundo se rueda un reportaje gráfico llamado «Revista» y los operadores encargados de las «actualidades» no vacilan en rodar, muchas veces con peligro de sus vidas, las escenas más inverosímiles con tal de acreditar la firma que los contrata.

Uno de estos «ases» que ha batido todos los records en eso de jugarse la vida es el operador soviético Boris Zeitlin. Su última hazaña, digna de reseñarse, consistió en subirse a una de las cúpulas más altas del Kremlin después de haber tomado vistas desde todos los edificios más elevados, con objeto de obtener una casi proyección de Moscou. Se trataba de impresionar una gran parada del ejército rojo.

Para efectuar su delicadísimo trabajo, se hizo amarrar a una escalera colocada en el sitio más alto del edificio y en esa posición «tan elevada» (porque lo era de verdad) y tan incómoda (que también lo era) tuvo que pasar tres mortales horas, que debieron parecerle tres siglos, hasta que registró toda la vista de la ciudad con todos los movimientos de la parada...

¡Errar la carrera se llama eso! ¡De equilibrista seguramente ganaría doble o triple, y tendría contrato asegurado!

FIN

Lily Damita acaba de filmar para los Artistas Asociados la película «Sauvetage» con Ronald Colman.

Antes de partir para América esta «vedette» dijimos desde estas columnas que triunfaría una vez más, y ha triunfado en toda la línea, plenamente, rotundamente, según nos dicen de allá.

Lo que vale, siempre vale, lo mismo aquí que en América...

EL MAGO DE HOLLYWOOD

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 124)



HOOT GIBSON

(Por Francisco Soler Radó, de Arenys de Mar)

maba — acaba de someterse a una segunda operación (de la primera ya dimos unos informes hace bastante tiempo) en las narices con objeto de procurarles una mayor fotogenia, y ver si una vez hermoseado, con estos retoques en la fachada, puede desempeñar papeles de galán joven, como su malogrado hermano.

Mucho celebraremos que todo le salga a satisfacción y que emule las glorias de «Rudy», pero desconfiamos del éxito de la operación mencionada, y tememos mucho que por muy fotogénicas que le queden no le sirvan las narices para otra cosa que para llevar lentes... y justificar el pañuelo.

AL VUELO

Ante la puerta del «hall» de un importante salón de proyecciones de

Los hermosos films documentales

Amundsen y Malmgren en los mares polares. La partida del comandante Guibaud a bordo del "Latham"

Hace algunos años que el célebre explorador Roald Amundsen y el profesor sueco Finn Malmgren partieron juntos al Polo Norte.

A bordo de un pequeño, pero valiente velero, el «Maud», mandado por el capitán Oscar Wisting, iban a exponerse a los rigores y peligros de aquellos mares eternamente helados. El «Maud» no tardó mucho en encontrar hielos flotantes. Los valientes exploradores, haciendo caso omiso de los peligros, fueron abriéndose camino. No obstante, al sur de la isla de Wrangel, no tuvieron más remedio que detenerse.

Su navío estaba completamente bloqueado; había que resignarse y prepararse para invernar en aquellos desiertos parajes.

Sin dejar de dar caza a las morsas y osos blancos, únicos seres vivientes de aquellas latitudes, procedieron al montaje del avión de reconocimiento. Pero, antes de aventurarse a escalar el plúmbeo cielo polar, procedieron a verificar ensayos con un aparato reducido. Los resultados fueron satisfactorios, tanto, que desde aquel momento empezaron a trabajar con ardor en la construcción de una pista de arranque.

Más ¡ay! tantos esfuerzos, tantos sacrificios habían de ser inútiles: el vuelo no tuvo éxito y el avión sufrió serias averías.

Durante dos interminables años, estuvo bloqueada la expedición en las inhospitalarias regiones polares.

La enorme presión de los hielos amenazaba aplastar el casco del «Maud» que crujía de cuando en cuando de un modo alarmante.

Por fin, en el momento más apurado, cuando todo se consideraba ya perdido se produjo el milagro: los hielos se abrieron y con objeto de activar su distocación, los exploradores hacían saltar deshechos enormes témpanos por medio de barrenos de dinamita y minas, hasta conseguir que el «Maud» flotara gallardamente por aquellas frigidísimas aguas polares.

Después de tantos meses de angustia, Amundsen y sus compañeros pudieron llegar a puerto, donde se les hizo un recibimiento entusiasta.

Después de esta victoria sobre el Polo, Amundsen podía creerse invulnerable. Confiando en las alas francesas y en la pericia del comandante Guibaud, cuando la expedición Nobile estaba en peligro, Amundsen decidió partir en busca de los desgraciados exploradores y en socorro de Malmgren, su compañero de siempre, que

había embarcado a bordo del dirigible «Italia». El comandante Guibaud, el capitán de corbeta Cuverville, el radiotelegrafista Valette y el mecánico Bragy, partieron, el 16 de junio, a bordo del hidroavión «Latham» de Caudebec-en-Caux.

Trece horas más tarde amaraban en Bergen, donde se les unieron, procedentes de Oslo, Amundsen y el teniente de navío Dietrickson de la Marina noruega.

Al día siguiente, el «Latham» llegó a Tromsø, a la extremidad sep-

nor noticia, han desaparecido sin dejar el más leve rastro de su paso, la menor señal de vida. Acerca de este vuelo se han hecho muchas conjeturas, se ha fantaseado mucho, pero ha sido en balde. No ha quedado la más leve huella del paso de estos valerosos exploradores.

Cuando el aparato abandonó Tromsø iba exageradamente cargado; llevaba, además del piloto y de sus cinco pasajeros, las provisiones necesarias a los naufragos del «Italia». No podía pedirse más a aquel hermoso aparato, pues daba de sí cuanto podía.

No obstante tener un gran radio de acción y poderse mantener en el aire durante más de treinta horas, el avión no podía aterrizar sobre la superficie helada más que en caso de fuerza mayor. Necesitaba el mar libre para posarse sobre él. ¿Hubo «panne» de motor, pérdida de velocidad, capotaje o incendio? Ninguno de estos héroes ha vuelto para contar, nadie sabe nada, nadie vio nada.

Solamente los mares polares son los que podrían decirnos algo y se cerraron herméticos y mudos sobre el espléndido aparato, devolviéndonos solamente un ligero flotador del mismo, como prueba fehaciente, como testimonio único de aquel sublime sacrificio.

La gran calle de «Asfalto»

En la gran calle montada en los talleres de Neubabelsberg, animada por la presencia de centenares de intérpretes y un centenar de ómnibus y automóviles, han sido rodadas en el curso de las últimas semanas interesantes escenas para la nueva película de la serie Erich Pommer de la Ufa, «Asfalto», dirigida por Joe May. Mientras Gustav Froehlich, vistiendo el auténtico uniforme de la policía berlinesa, ordenaba el tránsito de vehículos y peatones, Betty Amann se aprovechaba de la aglomeración para ejecutar en una joyería un atrevido robo.

La iluminación del grandioso decorado obligó a Joe May y a su operador Guenter Rittau, a instalar 2.000 lámparas y reflectores de 25.000 amperios en conjunto, cantidad de luz que sería suficiente para la iluminación de una ciudad de mediana importancia.

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 125)



ADOLPH MENJOU
(Por Manuel Duart Grau,
de Barcelona)

tentrional de Noruega, desde donde se lanzó hacia el blanco misterio de los hielos polares, entre los cuales, los naufragos del «Italia», heridos, hambrientos, aterrorizados por el frío y separados los unos de los otros, llamaban ansiosamente demandando socorro con ayuda de una estación de T. S. H.

Después, de los pasajeros del «Latham» no se ha vuelto a tener la me-

ESTRELLAS POR CASUALIDAD

Pequeños incidentes que ejercieron influencia decisiva en franquear las puertas de la gloria a muchas estrellas del cinema confirman la justicia del adagio de que la verdad es todavía más sorprendente que la ficción.

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 126)



ADOLPH MENJOU
(Por Mercedes Puig-Jofré y Planella, de Barcelona)

Ahí tenemos a James Murray, por ejemplo. Durante cinco años sostuvo la lucha por la vida trabajando como «extra» en los estudios. Una noche esperaba a la salida del trabajo que alguien le ofreciera un asiento en su automóvil para regresar a la ciudad. King Vidor lo invitó a subir al suyo y estudió el semblante del joven mientras el vehículo se deslizaba bajo las luces de las calles. Al día siguiente Murray firmaba un contrato con la Metro-Goldwyn-Mayer, que incluía el papel principal en «El mundo marcha»...

Algo semejante aconteció a Aileen Pringle. Era casi desconocida cuan-

do Elinor Glyn tuvo ocasión de verla. «Esa mujer tiene personalidad», observó la famosa autora con un estremecimiento de satisfacción, y Miss Pringle se convirtió en la heroína de «Tres semanas».

Raquel Torres era acomodadora en el teatro chino de Gaurman en Hollywood. La mandaron con un centenar más de muchachas a ensayar fotografías en la pantalla para «Sombras blancas en el mar del Sur». Raquel se hizo notar sobre todas las demás y obtuvo la parte.

Karl Dane era carpintero cuando comenzaron a filmar «El gran desfile». Su vigorosa contextura y su aire escandinavo hicieron que fuera elegido para una parte insignificante. Esa parte insignificante se convirtió muy pronto en principal, y hoy Karl es estrella del arte cómico por derecho propio.

Edward Nugent era tramoyista en los estudios de la Metro - Goldwyn - Mayer cuando Harry Beaumont se fijó en él viéndole como acarrea sillitas de un lado al otro. Una prueba para la pantalla lo puso en el elenco de «Las niñas modernas» y le valió un contrato permanente.

Anita Page fué a los estudios de la Metro - Goldwyn - Mayer a ensayar frente a la cámara para una parte en cierta película de Lew Cody. No consiguió esa parte, pero obtuvo un largo contrato y comenzó a trabajar al día siguiente como dama joven en una cita de William Haines.

Dorothy Janis decidió pasar unas vacaciones en Hollywood. Impulsada por la curiosidad solicitó un pase para entrar a los estudios. Cierta director la vió e insistió en tomarle pruebas para la pantalla. El resultado es que ahora representa primeros papeles en películas de importancia.

William Haines se vió arrastrado al cinema desde el asfalto de Nueva York. Paseaba por Broadway cuando un descubridor de talento y tipos nuevos para la pantalla se acercó a hablarle y lo conquistó para la escena muda.

Johnny Mack Brown entró al cinema a fuerza de puntapiés. Algunos directores del cinema vieron las pe-

liculas de novedades en que el joven aparecía jugando a fútbol, e inmediatamente comenzó a obtener lucrativos contratos.

Y así muchos otros casos semejantes.

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 127)



BEN TULIN
(Por Lino Blosca, de Barcelona)

Las actualidades de la Ufa En China

La variedad y el valor informativo del servicio de actualidades de la Ufa hacen que la difusión del mismo en el extranjero vaya sin cesar en aumento. Una de las principales casas distribuidoras de China han encargado a la Ufa una cinta mensual de actualidades y las «Modas» de la Ufa figuran, asimismo, en la edición semanal de uno de los servicios de actualidades más difundidos de Inglaterra.

La mujer en la luna

Bajo la dirección de Fritz Lang ha empezado en los talleres Ufa en Neubabelsberg la toma de vista para la nueva creación del gran director «La mujer en la luna».

Una interesante película de la FBO

"La última hazaña"

Una historia entre malhechores que viven siempre acosados por la ley y cuyo corazón empedernido en el mal, llega a ablandarse hasta llegar al sacrificio, y que demuestra una vez más cómo el amor y la inocencia ennoblecen las almas y las redimen.

En una taberna, Pepe Hammond y su cuadrilla hacen sus planes para robar la Aduana. Una hermosa muchacha (Blanche), con su uniforme azul y su gran teca negra, les interrumpe pidiéndoles una limosna para los niños pobres.

Aquella noche, Pepe y su cuadrilla, ayudados por la escasa luz de una linterna, se reparten «el botín» en la misma Aduana. La policía llega y él huye metiéndose entre la multitud que contemplativa, escucha los himnos de las mujeres del «Salvation Army». Pepe toma el tambor y se pone a tocarlo afanosamente. La banda de música se retira y Pepe va al frente de ella tocando. Ya en la Misión, un policía entra; Pepe quiere huir, pero es invitado a decir un pequeño sermón. Entonces, tranquilamente sube a la plataforma, dice una oratoria y aconseja a los oyentes «seguir por el camino del bien». Blanche le felicita; pero él dice que sólo ha sido un «sermón».

La Navidad se aproxima y Pepe y Blanche reparten dulces y juguetes entre los niños pobres.

La Policía ha descubierto que Blanche fué miembro de una cuadrilla de malhechores que merodeaban por Boston; su retrato se exhibe en las oficinas de policía y hay orden de arrestarlo.

Su amante y jefe de la cuadrilla a que ella pertenecía le avisa y ofrece defenderla si huye a vivir con él. Ella rehúsa y decide entregarse voluntariamente.

Pepe busca a Blanche en la Misión, no la encuentra, y al salir es perseguido por la policía; huye trepándose por las azoteas y al ir a esconderse tras la puerta de una gran mansión, tropieza con un hombre disfrazado de Santa Claus, que se tambalea intoxicado; le vence, cambia sus ropas y entra gallardamente en la gran sala donde la chiquillería le recibe con gritos de alborozo. Hecho ya el reparto de dulces y juguetes, pide a las damas que están ataviadas con sus

mejores joyas, que den éstas para hacer creer a los niños que son para los pobres. Con el «botín» ya en su poder se dispone a huir, cuando una hermosa niña le sigue y abazándose a su cuello le pide le dé un beso de despedida y le regala una valiosa sor-

DE NUESTRO CONCURSO
(Núm. 128)



RAQUEL MELLER
(Por Carmen Cabré Fontboté,
de Barcelona)

tija. Conmoverido con este rasgo tan inocente devuelve las joyas emocionado y cuando va a salir la policía le prende.

En las Oficinas de Policía se encuentra con Blanche que le dice que está allí para liquidar una cuenta pendiente. Los dos en una escena conmovedora se prometen esperar para después de terminada su condena.

Pepe pone a Blanche la sortija de la niña, y le dice: «Este es mi último botín». Se despiden cariñosos soñando en un futuro feliz que llegará a borrar su borrascoso pasado.

Los protagonistas de «La última hazaña» son Tom Moore y Seena Owen siguiéndoles Charles Mason, Al Roscoe, y Henry Sedley.

Larry Darmour

Es uno de los productores de películas más jóvenes, que ha escrito ya cuatro series de comedias cortas para la FBO y acaba de regresar de Hollywood después de haber estado en Nueva York unas semanas donde conferenció con el señor J. I. Schintzer, vicepresidente de dicha compañía cinematográfica.

«¡Oh, marquesa!»

Todos los recursos para provocar la risa del espectador han sido empleados con largueza por el director Marshall Nellan en esta cinta que nos presenta el afán de figurar de una jovencita de vida humilde, personaje que encarnado por la saladísimas Colleen Moore, constituye una comedia de tan variadas y chocantes situaciones que forzosamente ha de obtener en España el mismo éxito que ha conseguido en América donde los llenos fueron consecutivos a los días de proyección, complaciendo al público que reía a carcajada continua la labor de la estrella, a la que secundaban Harry Kent, Hallam Coley, Owen Lae, Martha Matton, Charles Giblyn y Julianne Johnston.

El ambiente en el que se mueven los personajes es de grandes hoteles, playas de moda, modistas famosas, cazadores de dotes, amores y flirts de verano elegante, en fin, toda la gama de emociones y sensaciones por las que suspira una niña en la flor de su juventud... y si es tan tímida como Colleen Moore ofrece un contraste en las escenas de esperanza y de fracaso que forma una tragicomedia rebotante de buen humor y de espiritualidad.

Las Selecciones Gran Luxor Verdaguer obtendrán próximamente en los salones Capitol y Coliseum uno de sus más merecidos triunfos con la proyección de esta cinta, cuyo estreno está señalado para el próximo día 13 de los corrientes.

Los «Secretos del Oriente», película de arte

La película de la Ufa «Secretos de Oriente», cuya producción ha costado varios millones de marcos, sigue representándose con extraordinario éxito en el teatro Gloriapalats, de Berlín.

Las escenas más brillantes por su lujo y fastuosidad son acogidas por el público con entusiastas ovaciones. La obra ha sido reconocida como de valor artístico por la autoridad competente y goza de la correspondiente reducción del impuesto de espectáculos en los teatros alemanes.

La Bip produce en el extranjero

Nuestros lectores conocen ya el acuerdo Bip y Sascha por el cual la primera de estas editoras producirá en Viena varias películas de carácter extraordinario.

Betty Balfour la muñequita deliciosa tan querida y popular de nuestro público, ha sido enviada a esa ciudad para la interpretación de la primera película que dirigirá Bolvary, celebre realizador de la Sascha.

Con la incorporación de estos elementos extranjeros, la Bip adquiere una variedad que le asegura la hegemonía de la cinematografía continental, colocándola a la cabeza de las grandes editoras mundiales.

Olive Borden
en una escena
del film Fox, "El estudio
secreto.



Antonio Moreno
y Constance
Talmadge en "La Venus
de Venecia" produccion
First.





os cuatro principales intérpretes del film Fox "La Clínica Alegre."



ollen Moore, de First, contestando a sus admiradores



Una escena de
"Jaque a la Rei-
na" de Selecciones
Verdaquer.

Una escena
del film
M.G.M., "La tierra
de todos."





Greta Garbo y Antonio Moreno en el film M.G.M. "La tierra de todos"



Uno de los intérpretes de la selección Verdaguer "Los Maestros Cantores."